

GRUPO TPI

DOCUMENTO DE  
DISCUSIÓN

3

**Nuevas formas, viejos problemas:  
El “modelo” de la postconvertibilidad.**



**Buenos Aires, Septiembre de 2010**

## Resumen ejecutivo

- ❖ Los históricos problemas económicos de Argentina para lograr mejores estándares de vida para los trabajadores surgen de la baja productividad de su producción en general y particularmente la industrial. A tal punto a llegado ese rezago que, además de requerir compensarse con renta de la tierra, implica una caída del poder adquisitivo del salario de largo plazo.
- ❖ En la última reproducción del ciclo, esta vez complicada por la intención de sostener la acumulación en base a la deuda externa, la Argentina se hundió en la peor crisis de la historia.
- ❖ Hacia 2003, comenzaría un período de crecimiento que se revelaría como el más importante de su historia reciente. Para entender tan sorprendente desempeño repasamos, bajo esta óptica, el período 2002-2010 dividiéndolo en 4 etapas:
  - ❖ De 2002 a 2004, el crecimiento es impulsado principalmente por la caída del salario real del orden del 30% y la protección cambiaria dada por la devaluación inicial. A su vez, la redistribución de la renta hacia el sector agropecuario y los programas sociales impulsan el consumo y la construcción.
  - ❖ Entre 2004 y 2006, la Argentina recibe crecientes masas de renta agraria que le permiten continuar expandiendo la acumulación.
  - ❖ De 2007 a 2008, el esquema empieza a mostrar fisuras ya que se ralentiza la generación de empleo y los salarios reales detienen su crecimiento a un nivel cercano a 2001.
  - ❖ En el último período, la crisis internacional reduce los precios internacionales de la producción agropecuaria lo que implica dificultades para sostener el esquema que continúa entre una devaluación del peso respecto a sus socios comerciales y la apreciación real por la inflación.
- ❖ En este marco, la fragilidad del esquema económico nos pone delante que sólo transformando las condiciones del aparato productivo nacional, eliminando el rezago que lo caracteriza, podrá lograrse una mejora -marcada y sustentable a largo plazo- de las condiciones de vida de los trabajadores.

# Nuevas formas, viejos problemas: El “modelo” de la postconvertibilidad.

GRUPO TPI<sup>1</sup>

## INDICE

1. Las explicaciones usuales: el reino del revés .....	1
2. Argentina, en el laberinto de la industrialización .....	2
3. Postconvertibilidad: ¿novedad o deja vu? .....	5
3.1. Primera etapa (2002-2004) .....	6
3.1.1. Efecto en salarios.....	7
3.1.2. Efecto en la distribución de la riqueza .....	9
3.2. Segunda etapa (2004-2006) .....	11
3.3. Tercera etapa (2007-2008) .....	14
3.4. Cuarta Etapa (2009-2010) .....	20
4. Hacia adelante: ¿superación de las limitaciones o reproducción del ciclo? .....	21
5. Lo que viene y qué hacer: propuestas de acción política para el corto y mediano plazo.....	23



---

<sup>1</sup> Cualquier comentario o crítica no duden en escribirnos a [grupotpi@hotmail.com.ar](mailto:grupotpi@hotmail.com.ar)

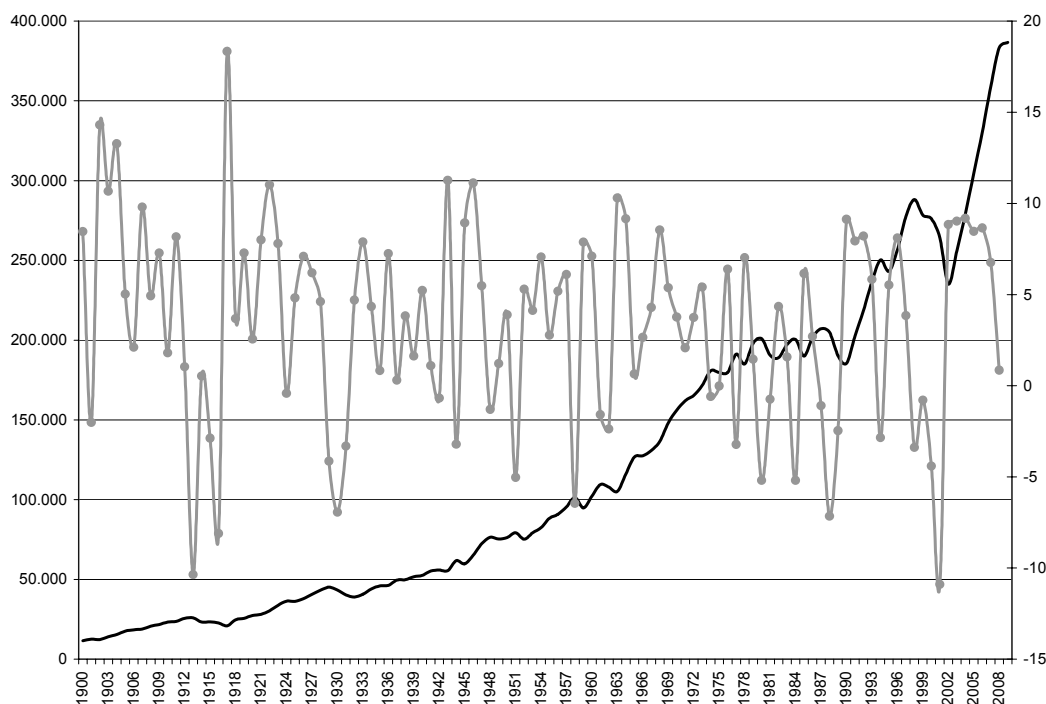
## Nuevas formas, viejos problemas: El “modelo” de la postconvertibilidad.

### 1. Las explicaciones usuales: el reino del revés

Al mirar por primera vez en el largo plazo a la economía argentina lo primero que surge es que es sumamente volátil; el Gráfico 1 lo demuestra.

Sin embargo, muchos análisis se detienen allí atribuyéndole a las oscilaciones la causa de todos los males pero sin preguntarse por qué suceden, o refiriéndolas a problemas políticos, falta de acuerdos y demás cuestiones del estilo. Otros avanzan un poco más y señalan a la inflación y el descalabro del gasto público como las causas de esa volatilidad y, por ende, del mal desempeño de la economía argentina. Ahora bien, por qué hay inflación o déficit fiscal pocos se lo preguntan.

**Gráfico 1. Producto Bruto Interno a precios constantes de 1993 y tasas de crecimiento. 1900-2009.**



Fuente: Elaboración propia en base a Graña, J. M. y D. Kennedy (2008), *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina 1947-2006. Análisis de la información y metodología de estimación*, Documento de Trabajo N° 12, CEPED, Buenos Aires.

Nuestra mirada, junto con otras en diferentes momentos del tiempo -no creemos ser originales en esto<sup>2</sup>-, entiende a tales situaciones como expresión de un proceso económico con problemas más

<sup>2</sup> Ver principalmente: Iñigo, J. (2007), *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I: Renta agraria ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Imago Mundi, Buenos Aires y Cimilo, E., E. Lifschitz, E. Gastiazoro, H. Ciafardini, H. y M. Turkieh (1973), *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

profundos que los que se señalan. En esa línea de pensamiento, el desarrollo más común suele ser aquel del *stop and go*. Proceso según el cual el crecimiento industrial argentino, que requería de crecientes importaciones, chocaba con una oferta relativamente constante de divisas por parte del sector agrario que ponía un freno a la acumulación de capital. Así, ésta sólo podía reimpulsarse tras una devaluación que, por un lado, reducía el salario real retrayendo en consecuencia el consumo interno y la inversión y con ello las importaciones y que, por el otro, incrementaba los saldos exportables, lo cual restituía el equilibrio externo y permitía reiniciar el ciclo. Es decir, todo volvía a comenzar después de una devaluación contractiva. Nosotros pensamos partir un paso antes, encontrarle el porqué a ese estrangulamiento en algo más que la actitud de terratenientes especulativos, el imperialismo que reduce los precios, etc., etc., etc.

## **2. Argentina, en el laberinto de la industrialización**

Comencemos por donde aquella descripción lo hace: Argentina requiere de divisas para sostener su proceso de industrialización (debido a la necesidad de importar maquinarias e insumos) y el único sector capaz de proveerlas es el sector agropecuario. Ahora bien, ¿por qué no puede el propio sector industrial proveerse de divisas para financiarse? Justamente porque no puede exportar y no por el bloqueo de países imperialistas, que evidentemente no ayudan, sino porque las empresas que operan en el sector no son lo suficientemente productivas como para enfrentar la competencia internacional y sobrevivir. Entonces, lo que deberíamos preguntarnos es por qué es que los capitales industriales no pueden competir, más que seguir las preguntas sobre el sector agropecuario.

Claramente, un país que intenta construir un sector industrial enfrenta problemas de costos y productividad; la cuestión es cómo pueden ser compensados y qué consecuencias trae aparejada esa elección. Como señalamos en el DD1<sup>3</sup>, Argentina posee una característica específica: tiene en su interior una de las regiones más fértiles del mundo, capaz de generar un flujo de renta de la tierra que, de ser redirigida al sector industrial, permitiría compensar tal rezago productivo, parcial o totalmente.

Fue ese el camino elegido en la **Industrialización Sustitutiva**, el de la transferencia de renta de la tierra hacia el capital industrial que operaba dentro del país. Aquí, la cuestión del tipo de cambio y las barreras aduaneras no pueden ocultarnos que todo el sistema de promoción, basado en tasas de interés negativas, empresas públicas deficitarias, subsidios directos y el abaratamiento de la fuerza de trabajo reduciendo su valor por medio de los impuestos a la exportación, tenía como objetivo

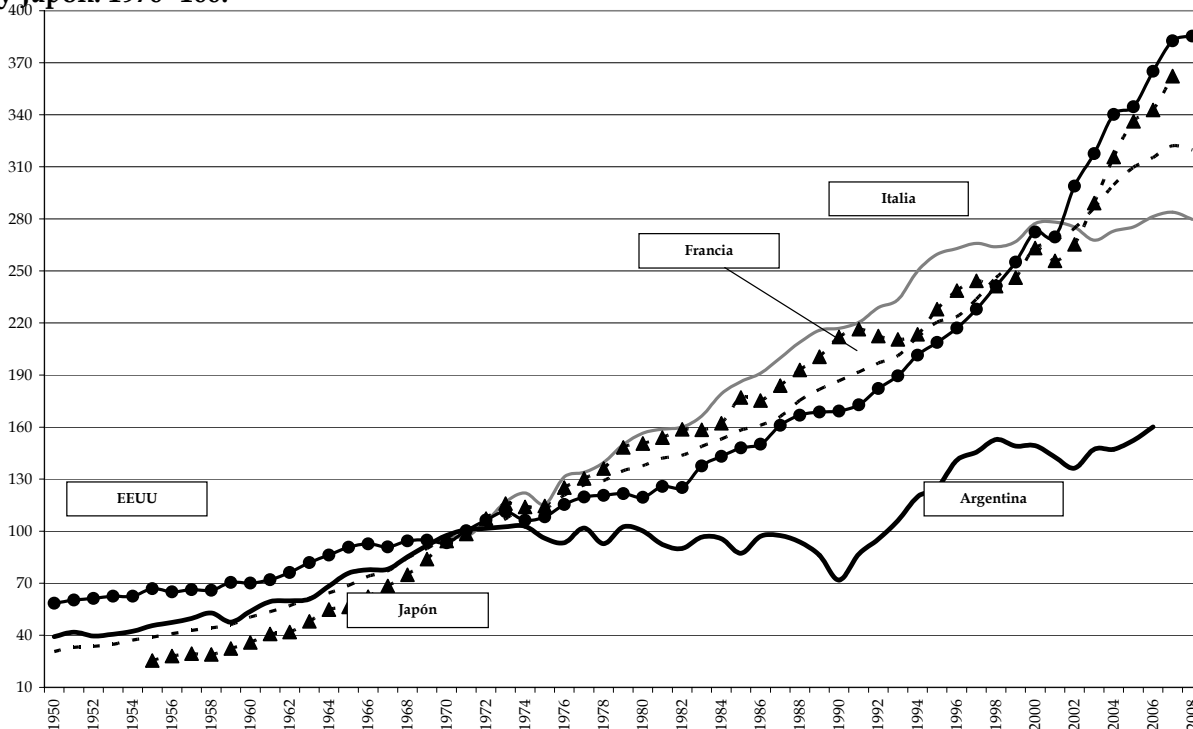
---

<sup>3</sup> El mismo se encuentra disponible en nuestro blog: <http://grupotpi.wordpress.com/documentos-importantes/>

generar un aparato industrial que percibiera las ganancias suficientes como para permitir desarrollarse a la misma velocidad que sus contrapartes del resto del mundo, aun sin producir en condiciones acordes. En este sentido, el estrangulamiento de divisas era simplemente la forma de expresión de que tal redistribución de la renta se agotaba cíclicamente, sea por la caída de los precios internacionales, sequías o directamente porque se requería más renta que la recibida para mantener el empuje.

El ajuste, correctamente descrito en el modelo del *stop and go*, implicaba una racionalización de las empresas menos productivas y un incremento del volumen de renta percibido, por aumento de las exportaciones de mercancías agrarias. Así las cosas, se reiniciaba el ciclo.

**Gráfico 2. Evolución de la productividad industrial en Argentina, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón. 1970=100.**



Fuente: Elaboración propia en base a Kennedy, D. y J. M. Graña (2010) "El empobrecimiento de los trabajadores argentinos. Discutiendo sus causas en perspectiva internacional", *Revista Pecunia*, Universidad de León, León. (ISSN: 1699-9495) (en prensa)

En dichas condiciones, parecería que simplemente debemos esperar que ciclo tras ciclo las empresas acumulen capital suficiente como para ponerse en condiciones de competir sin más compensaciones. Sin embargo, las consecuencias que trae redistribuir la renta de la tierra hacia el sector industrial juegan un papel central. Justamente, como estas empresas parecen desarrollarse normalmente al percibir la ganancia normal, no están obligadas a invertir porque no enfrentan ninguna competencia interna. Por tal razón, no se ven forzadas a acumular capital a una tasa tal que les permita alcanzar a las empresas internacionales. A su vez, el espacio nacional de

acumulación argentino es bastante restringido por lo que ni siquiera concentrándose en el mercado interno lograrán tales escalas “óptimas”, lo cual redundará en mayores costos unitarios.

En ambos sentidos, lejos de ir alcanzando los estándares mundiales, las empresas argentinas van rezagándose – Gráfico 2 - y por ende, requieren niveles de renta crecientes para compensar su baja productividad. Esto nos lleva a un punto tal que ésta resulta insuficiente para sostener la acumulación de capital, aun después del ajuste interno.

Se llega, por tanto, al momento de requerir otra fuente de compensación: la caída del salario real. Con la caída del mismo, convertimos parte de los costos de las empresas en ganancia, haciendo posible continuar compensando el rezago. Sin embargo, agregamos aquí otra razón para no alcanzar los estándares internacionales, no sólo porque se resiente la capacidad de la fuerza de trabajo para realizar su ocupación sino porque la caída del costo salarial elimina otro incentivo a la tecnificación: el aumento de la masa salarial<sup>4</sup>.

Cuando todo esto falla, sea que los precios internacionales son reducidos o que el salario real no ha caído lo “suficiente”, la economía argentina, como cualquier otra que necesita acumular capital aceleradamente en base a fuentes extraordinarias de plusvalía –sea de recursos naturales o pagando por debajo del valor a la fuerza de trabajo- para alcanzar los estándares mundiales, comienza a estancarse. Este proceso se observa, con inobjetable claridad, durante buena parte de la década perdida de los **ochenta**.

Luego, para la década siguiente sólo el endeudamiento externo, con su flujo de riqueza que ingresa al país (en múltiples formas, como ser renegociación de deuda externa, bonos o compra de empresas públicas), permite mantener la apariencia de que la economía sigue su curso sin obstáculos<sup>5</sup>.

A su vez, el pasaje a un tipo de cambio sobrevaluado implicó que la redistribución de renta hacia el sector industrial que se realizaba durante la ISI se viera drásticamente modificada. Durante la década de la **Convertibilidad**, los exportadores agrarios no pagaban impuestos sobre sus productos, pero terminaban recibiendo una cantidad de pesos inferior que aquella que recibirían

---

<sup>4</sup> Muy sintéticamente, la suba del salario juega un rol progresivo, entre otras cosas, porque la suba de costo salarial impone a las empresas la necesidad de innovar para reducir costos debido al abaratamiento relativo del costo de tal innovación. Es decir, impulsa la innovación y la viabiliza económicamente.

<sup>5</sup> Evidentemente la temática de la deuda externa supera en complejidad lo señalado aquí. Sin embargo, nos interesa remarcar su rol como otra fuente de financiamiento del rezago productivo. No obstante, pueden consultarse al respecto los desarrollos realizados por Juan Iñigo en “La acumulación de capital en Argentina” (1998). Asimismo, existen diversos trabajos del CENDA donde se explican las determinaciones y consecuencias de la sobrevaluación y la subvaluación cambiarias. A modo de ejemplo, podemos citar CENDA (2004) “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado” Documento de Trabajo N° 1, Buenos Aires.

bajo un régimen de tipo de cambio de “paridad”<sup>6</sup>. Tal como fue descrito en el DD1, si esa tajada proviniese de la ganancia normal del capital agrario, éste simplemente no podría volver a reproducir su ciclo y pronto se vería expulsado por la competencia. Sin embargo, el sector primario pampeano pudo continuar produciendo dado que la sobrevaluación de la moneda impactaba sobre las ganancias extraordinarias posibilitadas por las excepcionales condiciones naturales en las cuales se lleva a cabo la producción agropecuaria en el país, es decir, impactaba sobre la renta de la tierra. En consecuencia, por efecto de la sobrevaluación cambiaria, dicha renta escapaba, de manera imperceptible, de las manos de los terratenientes<sup>7</sup>.

Como contrapartida de este fenómeno, todo aquel que importaba pagaba por los bienes adquiridos una cantidad de pesos menor que la que hubiera entregado en situación de paridad cambiaria. A primera vista, esto genera dos beneficiarios diferentes. Por un lado, las empresas que pudieron continuar en producción podían importar maquinaria abaratada. Por el otro, daría la impresión de que los trabajadores se han beneficiado de esto al pagar menos por los productos importados. Sin embargo, eso implica en verdad que se ha abaratado la fuerza de trabajo (sin resentir más de lo que estaba su capacidad de consumo) implicando un beneficio, por tanto, para los capitales industriales.

En ese contexto de sobrevaluación y endeudamiento pero principalmente de desocupación y pobreza no puede considerarse que se encerraba ninguna capacidad de desarrollo. Efectivamente, tuvo escasa duración.

### **3. Postconvertibilidad: ¿novedad o deja vu?**

Una vez superada la fase más profunda de la recesión, hacia mediados del año 2002, y empezado a transitar el camino de la recuperación, para sorpresa de muchos, Argentina comenzaría un período de crecimiento que se revelaría como el más importante de su historia reciente. Particularmente los años transcurridos entre 2003 y 2007 mostrarán tasas de crecimiento del 8% anual promedio, sólo comparable, en el período, con el impresionante crecimiento chino. Intentaremos dar cuenta, entonces, de las características más importantes de tan sorprendente desempeño.

---

<sup>6</sup> Aunque la referencia al tipo de cambio de paridad suele ser ambigua, aquí no nos referimos a aquel que surge del libre juego de oferta y demanda de divisas sino al que queda determinado por las productividades y precios relativos con cada país. Es decir aquel que muestra al valor generado en cada país en una unidad de cuenta de idéntica capacidad para representarlo.

<sup>7</sup> El efecto de la sobrevaluación cambiaria igual se hizo sentir en el estrato menos productivo de la producción agropecuaria, lo que impulsó un fuerte proceso de concentración en el sector. Esto se manifestó en gran cantidad de protestas, principalmente por parte de la Federación Agraria.



Para ello –siempre dentro del marco del análisis de carácter general realizado hasta aquí– haremos un breve repaso de las formas concretas que adoptó este proceso, dividiendo en cuatro etapas el período 2002-2010:

1. (2002 - 2004) en la que se analizarán los efectos que tuvo la devaluación sobre los salarios y la distribución de la riqueza.
2. (2004 - 2006) período de crecimiento con subvaluación de la moneda y aumento de la masa total de renta agraria tanto por el aumento de los precios internacionales como por las mayores cantidades cosechadas (expansión de la frontera agrícola).
3. (2007 - 2008) continuidad en el crecimiento pero en un nuevo marco: disparada del precio de las materias primas, apreciación de tipo de cambio real y finalmente sobrevaluación.
4. (2009 - 2010) aparición de síntomas de agotamiento del “modelo”: desaceleración económica, crisis internacional, caída de precios de materias primas en un contexto de sobrevaluación cambiaria.

### *3.1. Primera etapa (2002-2004)*

Previo a la devaluación, la profundización de la recesión hacia finales de la década del '90 no hizo más que poner de relieve los obstáculos que comenzó a encontrar la acumulación de capital en la Argentina sobre la base del endeudamiento externo. Para ese entonces, dado que la magnitud de la renta agraria -atada los precios internacionales de las materias primas exportables- no pasaba por uno de sus mejores momentos, la fuente de compensación del atraso de competitividad tomó la forma de una baja de salarios (Gráfico 3).

En ese sentido se orientaron algunas medidas aprobadas por el Congreso como la Ley de Reforma Laboral, sancionada en mayo de 2000, que reducía indemnizaciones y ampliaba los “períodos de prueba”<sup>8</sup>, o la Ley de Déficit Cero aprobada en julio del mismo año, la que no solo derivó en un recorte del 13% en salarios estatales, jubilaciones, pensiones y subsidios a desempleados con Planes Trabajar, sino que también tuvo efecto en los salarios de empleados privados a través de sus asignaciones familiares, las que se redujeron en la misma cuantía.

Sin embargo, ni dichas leyes, ni el resto de medidas de ajuste fueron “suficientes” para mejorar en forma significativa los márgenes de ganancia al interior del aparato industrial como para echarlo a andar nuevamente, mientras que, por el contrario, tuvieron el efecto de reducir aún más la

---

<sup>8</sup> Con especial énfasis en las Pymes –no casualmente las menos productivas- a las cuales se les ampliaba al doble el período de prueba que al resto de las empresas. En el régimen para las grandes empresas se amplió a un período entre 3 y 6 meses mientras que para las Pymes se estableció en 6/12 meses.

demanda interna. Finalmente, la batería de medidas ortodoxas tampoco resultó lo suficientemente convincente para los acreedores y prestamistas como para continuar expandiendo el endeudamiento, en un contexto de fuerte contracción de liquidez internacional.

Al fin, la crisis económica, de magnitud nunca vista hasta entonces, detonó en un estallido social días después del anuncio del corralito bancario, derivando, finalmente y pese a las reiteradas promesas de mantener la convertibilidad, en una devaluación cercana al 300% y en la cesación de pagos de la deuda externa.

Con la disparada del tipo de cambio se generaron bruscos cambios al interior de la economía, los cuales agruparemos en dos: cambios en los costos salariales y cambios en la distribución de la riqueza.

### 3.1.1. Efecto en salarios

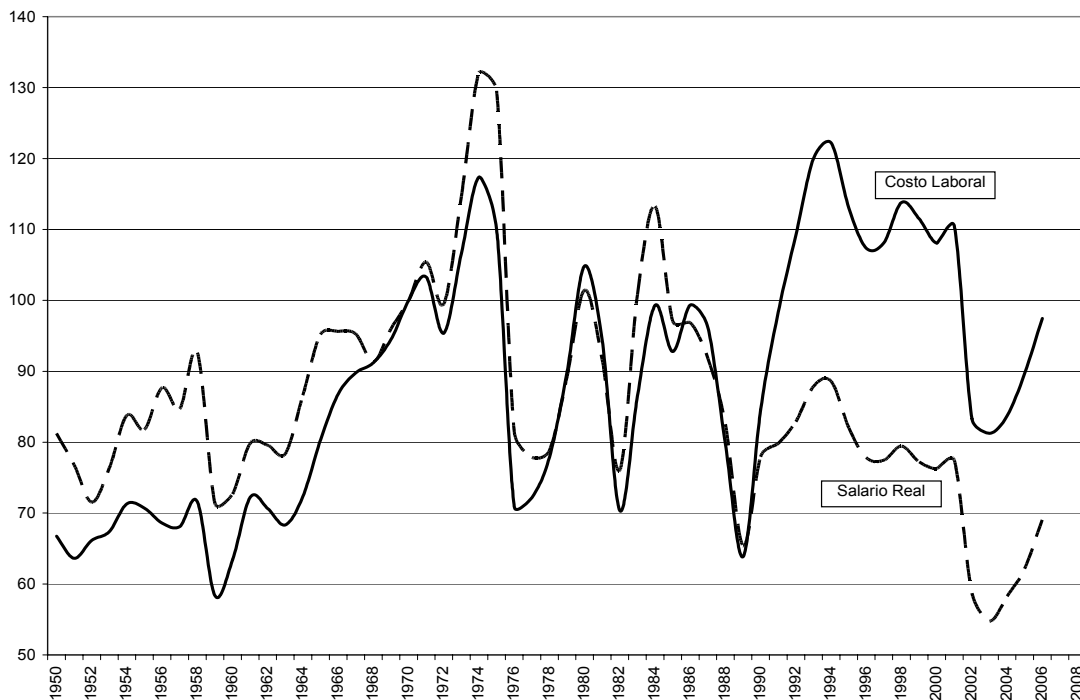
Tras el salto en el tipo de cambio todos los productos importados ajustaron sus precios en una cuantía similar a la de la devaluación, al tiempo que los bienes exportables, como alimentos, en el mercado interno, si no se incrementaron en la misma proporción que la depreciación del peso fue por la aplicación de retenciones (cercasas al 20% en aquel momento). Si bien los productos no transables, es decir, aquellos que se venden sólo en el mercado interno, no sufrieron fuertes cambios en sus precios en un comienzo –debido principalmente a la depresión de la demanda-, el reacomodamiento de los importados fue de tal magnitud que derivó en una inflación del 41% durante todo el 2002. De hecho este movimiento en los precios hubiera sido aún mayor de no haberse congelado gran parte las tarifas de los servicios públicos a través de compensaciones con subsidios y de no haberse aplicado retenciones a ciertas exportaciones.

A su vez, las precarias condiciones sociales en las que se encontraba la Argentina al momento de la devaluación –Pobreza 53%, Indigencia 25%, Desocupación 21,5%, etc.- dejaron a los trabajadores en condiciones poco favorables y debilitados para pelear por aumentos salariales que pudiesen contrarrestar el salto y los reacomodamientos de precios de 2002. En el siguiente gráfico puede observarse la dramática caída del salario real tras la devaluación.

La inflación avanzó sin freno sobre los salarios reales allí donde las políticas de ajustes nominales de los años previos a la devaluación habían tenido resultados más parciales y mayor resistencia, reduciendo así fuertemente los costos de producción. Esto redundó en un aumento de los márgenes de ganancia de las empresas, tanto de aquellas capaces de exportar con precios en dólares, como así también del segmento de Pequeñas y Medianas Empresas (PyMEs), el cual, por lo general, se caracteriza por ser mano de obra-intensivo.

A su vez, el tipo de cambio real (TCR) “competitivo” funcionó como paraguas protector al incrementar considerablemente el precio de las importaciones. Ello contribuyó a proteger el mercado interno y a crear un espacio propicio para que dichas PyMEs pudiesen sustituir algunas de las mercancías que anteriormente ingresaban al país con bajos precios, que ahora se veían multiplicados casi por tres.

**Gráfico 3. Salario real v Costo laboral. 1950-2009. 1970 = 100.**

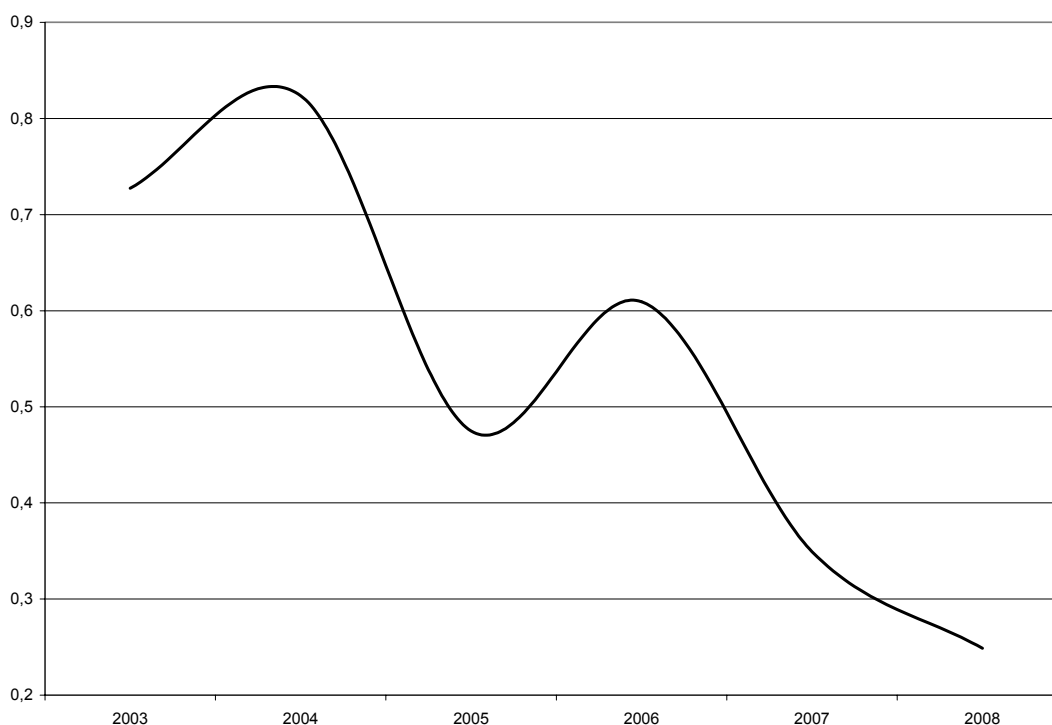


Fuente: Elaboración propia en base a Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) ob. cit.

En este punto del desarrollo se hace necesario remarcar un punto importante. Dada la profunda regresividad del ingreso que operó en la Argentina en las últimas décadas, el nivel de consumo de los sectores medios-altos se transformó en el mayor dinamizador de la demanda interna, en detrimento de los sectores “populares”. Es por esto que, a pesar del nivel deprimido de los salarios durante los primeros años de la recuperación, las empresas que destinaban su producción al mercado interno no vieron reducida su demanda de manera tan marcada. Es decir, el efecto negativo del reducido nivel de demanda dado lo deprimido del nivel general de actividad y los salarios no llegaba a contrarrestar el enorme efecto positivo para el funcionamiento de las mismas que generó la reducción de los costos laborales y el incremento en los márgenes de ganancia.

Todo ello derivó en que el sector PyME experimentara un crecimiento promedio anual del 10,4% entre 2002 y 2007, lo que se tradujo en una alta tasa de creación de empleo durante los primeros años, con elasticidades empleo-producto mayores a 1 –Gráfico 4-. En la medida que el salario real recuperó parte del terreno perdido, el TCR se apreció, y la mano de obra disponible dejó de ser tan abundante, la elasticidad empleo-producto fue reflejando los límites estructurales de este tipo de generación de empleo.

**Gráfico 4. Evolución de la elasticidad empleo-producto en Argentina. 2003-2008**



Fuente: Elaboración propia en base a Graña, J. M. y D. Kennedy (2008) ob. cit.

### 3.1.2. Efecto en la distribución de la riqueza

El fin de la *sobrevaluación* no sólo restituyó a los terratenientes la totalidad de la renta que se les escapaba indirectamente de las manos durante los noventa sino que además redirigió una masa extra de recursos destinada al sostenimiento de la nueva paridad, que posicionaba a la moneda argentina en situación de subvaluación. La clave de la cuestión reside en el hecho de que un tipo de cambio subvaluado es uno que no refleja correctamente la productividad nacional relativa, sobredimensionándola, por lo cual el pago de salarios (en relación al del resto de los países) se encuentra por debajo de su correspondiente valor.

Puesto de otra manera, al subvaluar la moneda los exportadores reciben por sus ventas más pesos que los que habrían de recibir en condiciones de paridad. A su vez, para mantener tal situación artificial, esto es, el precio alto de las divisas, es necesario destinar recursos para tal fin. Luego, si el nivel de retenciones no alcanza a compensar completamente la subvaluación cambiaria, la renta de la tierra está quedando íntegramente en manos de los terratenientes, con lo cual, la riqueza destinada a mantener alto el tipo de cambio tiene que estar saliendo de otro lugar. Y ese otro lugar, en el caso de la devaluación de 2002, no es otro que la ya vapuleada espalda de los trabajadores, que ven fuertemente reducidos sus salarios para mantener una relación de cambio entre el peso y otras monedas nacionales que no se condice con los niveles relativos de productividad de los países.

No obstante ello, junto con la devaluación se impusieron retenciones a las exportaciones (cerca al 20%) que contrarrestaron en alguna medida el fuerte redireccionamiento de ganancias extraordinarias hacia estos sectores. En el siguiente cuadro se intenta resumir la evolución creciente que tuvieron las alícuotas de retenciones:

**Cuadro 1. Alícuotas de impuestos a la exportación por productos.**

Año	Resolución	Productos primarios			cereales, oleaginosas, aceites y productos de la molinería					Petroleo	Gas	
		Animales vivos y hortalizas	Frutas	Leche y Carne	Frutos y semillas oleaginosas	Grasas y aceites (de soja)	la harina y los pellets de soja	soja	Maiz y trigo			Lino, maní y girasol
2002	11/2002 35/2002	10%	5%	5%	20%					20%		
2004										25%		
2005			15%	10%								
2006											45%	
2007	10/2007 509/2007 368 y 369/2007				27,5%	24%	24%	35%	25 y 28%	23,5%	32%	Esquema fijo: Precio máximo de 42 U\$D

Sin embargo, al comienzo, dichas retenciones, tal como puede observarse en el cuadro anterior, fueron menores a la caída de los salarios reales que se desplomaron un 30%, redirigiendo así a este sector una gran masa de recursos extra vía su estructura de costos. Otros de los reflejos de tamaña redistribución fueron tanto la fuerte revalorización que tuvieron los alquileres de campos como el de los precios de la hectárea agrícola promedio medida en dólares corrientes, la cual se disparó desde U\$D 3.000 en el año 2002 hasta los U\$D 5.000 apenas dos años después<sup>9</sup>.

En síntesis, la fuerte devaluación que puso fin a la Convertibilidad del peso, y la posterior subvaluación cambiaria, combinada con retenciones a las exportaciones de baja alícuota, implicó

<sup>9</sup> Rodríguez J. y N. Arceo (2006) "Renta agraria y ganancias extraordinarias en Argentina, 1990-2003", Documento de Trabajo N° 4, CENDA, Buenos Aires.

una enorme transferencia desde el conjunto de los trabajadores hacia los terratenientes, que pasaron a apropiarse la renta de la tierra íntegra e incluso algo más, y hacia el conjunto de los capitales industriales, que a partir de entonces vieron fuertemente reducidos los denominados costos laborales, a la vez que contaron con un importante margen de “protección” por la vigencia de la nueva paridad cambiaria. En todo este proceso, a su vez, el Estado pudo incrementar notablemente la recaudación tributaria, lo cual le permitió, en años posteriores, mantener importantes superávits fiscales e incluso la acumulación de reservas y la cancelación de parte sustancial de la deuda externa.

### *3.2. Segunda etapa (2004-2006)*

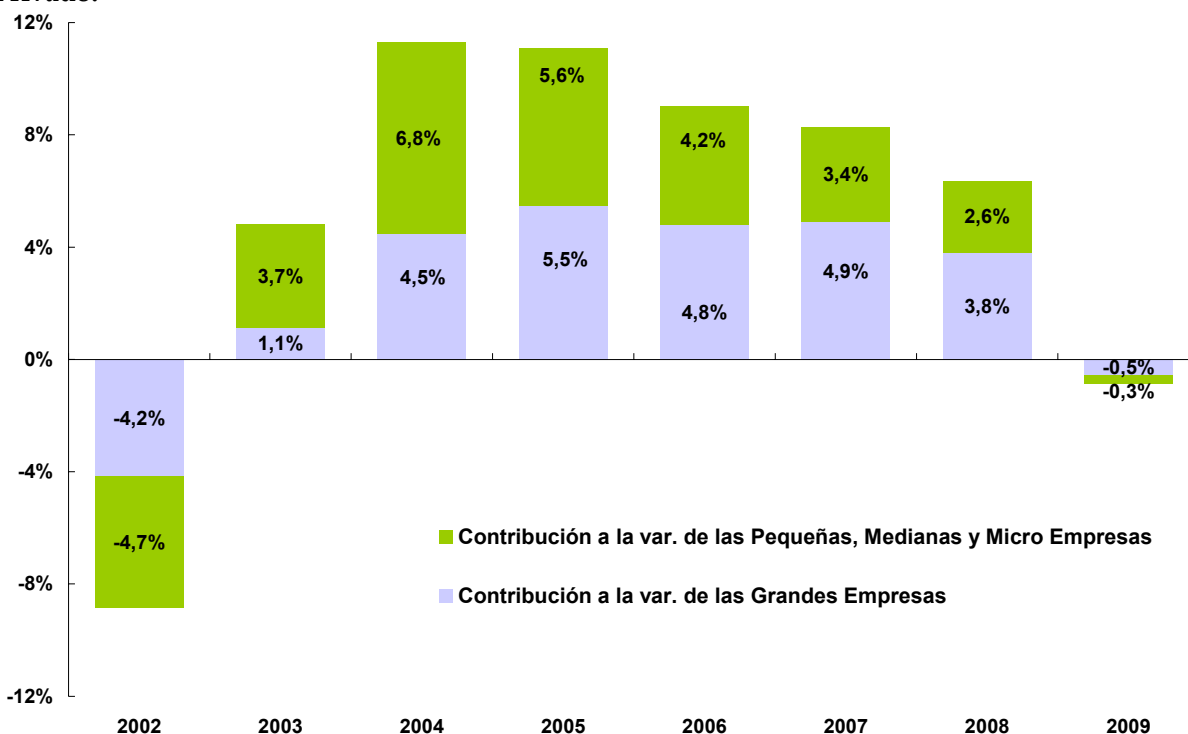
Planteado entonces el esquema de subvaluación cambiaria a partir del año 2002, con las modificaciones en la distribución del ingreso ya mencionadas, el panorama estaba dado para el nuevo despegue de la acumulación de capital.

Por un lado la expansión del segmento PyME, como se mencionó más arriba, con su consecuencia para la creación de empleo y por ende, el fortalecimiento del consumo interno. Por otra parte, toda la redistribución de la renta hacia los terratenientes hizo que el poder de compra interno de los exportadores de productos agrícolas (y empresas conexas -agroquímicas, proveedores de servicios al agro, etc.) se viera sustancialmente incrementado. Como vimos, en parte dicho poder adquisitivo fue aplicado a la compra de bienes ahora producidos por empresas locales (fenómeno de alto impacto en el interior del país durante los primeros años tras la devaluación), pero en su mayor parte, dicha masa de riqueza fue aplicada a la financiación de construcción residencial. El efecto repercutió fundamentalmente en las grandes ciudades, como Buenos Aires, Rosario y Córdoba, que desde el 2003 vivieron un *boom* inmobiliario que multiplicó por varias veces el precio en dólares de las propiedades (y de los alquileres, impactando por lo tanto en los costos afrontados por casi todos los sectores proveedores de servicios urbanos -medicina prepaga, educación privada, comercios, etc.). Ello explica en gran parte que el sector de la construcción se haya convertido en una de las mayores fuentes de creación de empleo del período. Considerando únicamente el empleo registrado en dicho sector, vemos una duplicación en el empleo, pasando de 176.000 trabajadores en el año 2001, a más de 360.000 para 2006. A esto también ayudó el incremento de la obra pública, fundamentalmente a partir de 2005.

La más correcta relación cambiaria respecto de la vigente en los noventa permitió por se que muchos capitales pudieran aplicarse a la producción, lo cual incidió positivamente en el nivel de ocupación. Este proceso estuvo, además, como ya mostramos, acompañado por la vigencia de un

nivel salarial menor que aquel de los noventa, de modo que, nuevamente en relación a la década anterior, fue posible poner en producción una mayor cantidad de capitales.

**Gráfico 5. Variación interanual de los empleos de los Asalariados Registrados del Sector Privado.**

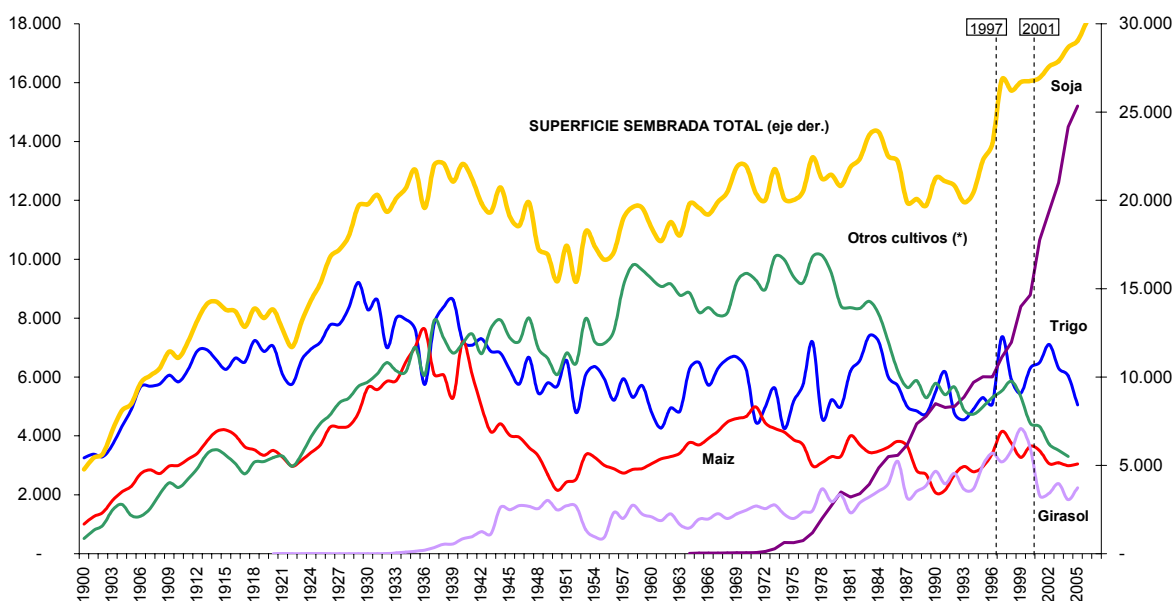


Fuente: Fuente: Elaboración propia en base a Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial - DGEyFPE -SPTyEL - MTEySS en base a SIJP (Ministerio de Trabajo).

Finalmente, la tajada que paso a manos del Estado vía retenciones, se redirigió en gran parte a obras públicas (impactando adicionalmente en la creación de empleo por parte de la construcción) y a políticas sociales como ser los Planes Trabajar, el Plan Familias, entre otros, reactivando de esta forma la demanda interna (dado que los receptores de subsidios, gente con necesidades básicas insatisfechas, volcaron inmediatamente al consumo la totalidad de estos ingresos) y compensando así gran parte el efecto que tuvo sobre ella la reducción de los salarial reales en la economía. Otra parte fue dirigida al sostenimiento de la paridad cambiaria, que permitió acumular reservas y, posteriormente, cancelar parte de la deuda externa, donde destaca el pago por adelantado al FMI en el año 2005.

Pero la renta agraria no solo sufrió cambios en su distribución sino también en su cuantía total gracias a la evolución favorable de la cantidad de granos producida derivada del incremento de la superficie sembrada total (impulsado por la soja como puede observarse en el siguiente gráfico) y la favorable evolución de los precios internacionales (desde 2004 en adelante).

Gráfico 6. Superficie sembrada en miles de hectáreas. Argentina 1900-2006



Fuente: Elaboración propia en base a O. Ferreres y SAGPyA. Otros cultivos (\*) incluye: sorgo, avena, centeno, maní, algodón, tabaco, cebada, lino, mijo, alpiste, arroz, caña de azúcar.

Por su parte, las empresas exportadoras manufactureras también registraron un crecimiento significativo, y contrario al sentido común, fueron las que contaron con mayor elasticidad de creación de empleo (0,6 contra 0,3 de las mercado internistas entre 2002 y 2006) a pesar de ser las industrias más capital-intensivas del país<sup>10</sup>. Se destaca, fundamentalmente, la *performance* del sector automotriz, que vio expandida en varias veces su capacidad exportadora, a pesar de contar durante todo el período bajo estudio con un saldo comercial negativo que fue profundizándose año a año.

Más allá de la situación de este sector en particular, la fuerte contracción de las importaciones operada durante el momento más profundo de la crisis en 2002, hizo surgir sucesivos superávits comerciales que se mantuvieron (aunque fueron reduciéndose en magnitud) hasta la actualidad. Si bien las importaciones fueron año a año creciendo a un ritmo mucho mayor que las exportaciones<sup>11</sup> la magnitud inicial del superávit comercial hizo que la brecha nunca se cerrara. Esto permitió un incremento sustancial del nivel de reservas internacionales del país. En efecto, a fin de evitar la apreciación del tipo de cambio que diera por tierra con todo el modelo, el gobierno

<sup>10</sup> Ver Arceo, N., A. Monsalvo, M. Schorr y A. Wainer, (2008) "Empleo y Salarios en Argentina", Claves para todos, Capital Intelectual, Buenos Aires. No obstante dichos valores de elasticidad, el impacto total sobre el nivel de empleo es obviamente mucho más significativo en el caso de las empresas productoras para el mercado interno, que explican más del 33% del empleo sectorial durante el período, contra menos del 17% de las empresas exportadoras.

<sup>11</sup> Que más allá de esto presentaron un desempeño muy destacable, aumentando significativamente año a año, desde los 25.000 millones de dólares promedio durante 2000 y 2001 a más de 60.000 millones para 2008, compuestas fundamentalmente por productos agrícolas y agroindustriales, químicos, automóviles y otra maquinaria de transporte, y durante los primeros años combustibles. Ver más abajo apartado 4.



se embarcó en una política de acumulación de reservas al obligar a los exportadores a liquidarlas directamente con el Banco Central. Al evitar que los dólares ingresen directamente a la circulación, y deban ser cambiados por pesos, el Banco Central obligó directamente a los exportadores a liquidarlos, controlando la cantidad de pesos a emitir a fin de evitar la apreciación cambiaria. Luego, los pesos emitidos son recuperados por el Banco Central, que emite notas a cambio, para evitar que estos presionen a los precios internos a la suba.

Por su parte, y gracias, inicialmente, a la disminución en términos reales del gasto público, de las remuneraciones al personal y de la creación de nuevos impuestos como las retenciones o el llamado “impuesto al cheque”, así como el aumento de la recaudación provocada por el crecimiento del nivel de actividad interno, el sector público pasó de un crónico déficit a registrar impresionantes superávits fiscales que llegaron a un máximo de 4% del PIB en el año 2004.

Dada la magnitud del mismo, el gobierno pudo embarcarse en incrementos progresivos del nivel de gasto público y en una política de desendeudamiento a partir de la cancelación de deuda con el FMI, deuda que no había entrado en default en el 2001 y que a pesar de ser la que contaba con plazos más largos, tasas más bajas y, en fin, mejores condiciones de financiación, representaba la carga políticamente más condicionante en términos de libertad para llevar adelante política económica “autónoma”, según el razonamiento de las autoridades en ese momento. Así, a fines de 2005 se utilizaron las reservas para pagar de una vez –y por adelantado- toda la deuda con el organismo (aprox. U\$S 10.000 millones), aunque en ese caso los dólares no fueron adquiridos con pesos del Tesoro Nacional surgidos del superávit, sino con un bono colocado al Banco Central. Algunos meses antes, el gobierno había lanzado el canje de la deuda en default, que incluyó un quita de alrededor del 60% de lo adeudado, logrando aproximadamente un 76% de adhesión, confirmando el carácter ficticio de dicho capital. Asimismo, dado que la mayor parte de la deuda externa estaba colocada en pequeños ahorristas internacionales (pertenecientes a la clase trabajadora) y en manos de las AFJP argentinas (es decir con dinero proveniente de los trabajadores nacionales) se concluye fácilmente que, más allá de la retórica nacionalista y emancipadora con que se lo presentó, la impresionante quita del canje estuvo financiada con el valor de la fuerza de trabajo, nacional e internacional. Al tiempo que los recursos del superávit destinados al pago de los nuevos compromisos, se basó en la caída de las remuneraciones y jubilaciones estatales ya que, como dijimos, en la primera etapa la renta de la tierra fue apropiada por los terratenientes.

### *3.3. Tercera etapa (2007-2008)*

Así como estaba planteado, el esquema empezó rápidamente a mostrar fisuras. Como mencionamos anteriormente, el aumento del empleo estuvo explicado fundamentalmente por la construcción y por el crecimiento, al resguardo de la protección cambiaria, de las pequeñas y medianas empresas manufactureras. Sin embargo, al basar su crecimiento en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, el movimiento encontró prontamente límites estructurales que se revelarían muy difíciles de sortear. En efecto, a partir de diversas medidas impulsadas desde el ámbito oficial, como el aumento del salario mínimo y de diversas asignaciones complementarias al salario, el nivel promedio del mismo comenzó a incrementarse. Asimismo, pese a la degradación profunda de la fuerza de trabajo, operada desde hacía varias décadas en el país y que llevó a su creciente fragmentación, la imposibilidad de las empresas de contar con la mano de obra especializada necesaria operó en el mismo sentido de elevar paulatinamente el nivel de las remuneraciones (fundamentalmente a partir de 2005), dado que se generó una escasez de cierto tipo de trabajadores que forzó la suba del salario, fenómeno observado en relación a aquellas ocupaciones con formación técnica.

Ahora, ya que las empresas que operan en el ámbito nacional deben su supervivencia, o bien a la apropiación de parte de renta de la tierra, o bien al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (lo que les permite obtener una ganancia que no podrían de otra forma dada la reducida magnitud del trabajo social que ponen en movimiento), el único camino que encontraron para seguir subsistiendo fue el de trasladar directamente a precios el aumento de los costos laborales, cuestión que era posible dado el margen cambiario con el que contaban. Como consecuencia, los niveles de inflación se incrementaron progresivamente a partir del año 2005. Asimismo, se fue reduciendo paulatinamente la tasa de creación de empleo como vimos en el Gráfico 4.

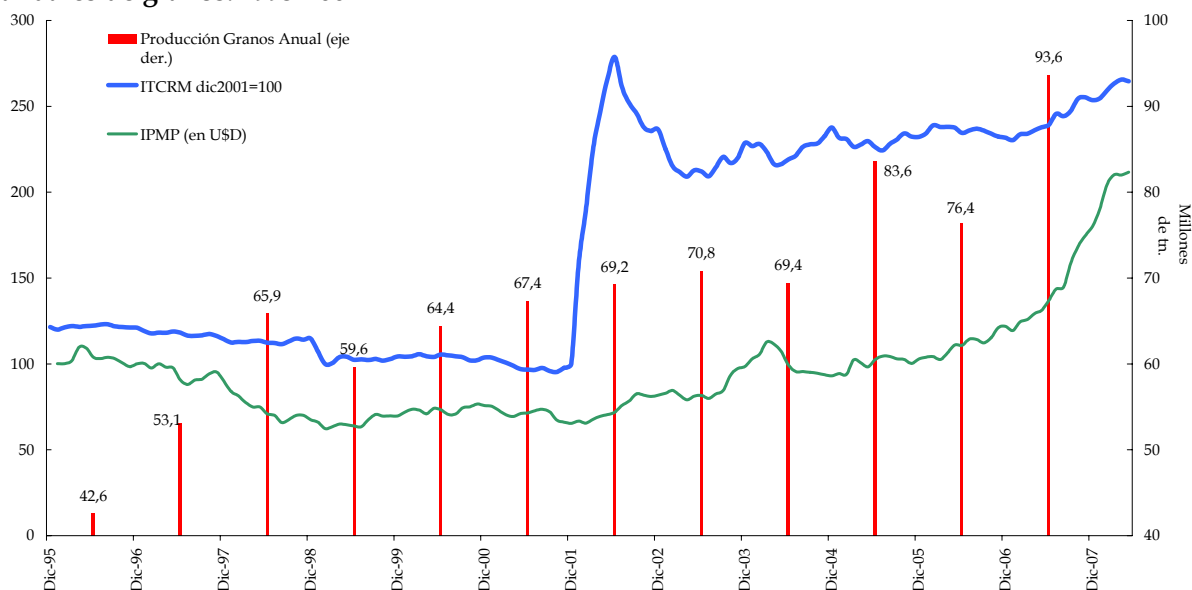
Si la creación de empleo por las PyMES y el aumento del salario real desde sus niveles deprimidos del año 2002 fueron las caras más esperanzadoras del esquema de crecimiento de la post-Convertibilidad en los primeros años, las propias bases sobre las que se sustentaba mostraron rápidamente los límites a la mejora de los indicadores sociales. Mejora que se detendría hacia 2007 y (más allá de manipulaciones estadísticas) ya no recuperaría el impulso.

En este sentido, la intervención del INDEC desde principios de 2007 pretendió ocultar la verdadera magnitud del proceso inflacionario, distorsionando todos los índices dependientes del IPC (incluyendo la magnitud de la pobreza y la indigencia, los indicadores de salario real – promedio, sectorial, etc.-, el tipo de cambio real e incluso la variación del PIB). Sin embargo, los aumentos de la canasta básica y de ciertos servicios fácilmente perceptibles, llevaron a la necesidad de negociar incrementos salariales que mantuvieran el nivel adquisitivo del salario, desatando de manera más explícita la tan conocida puja de precios y salarios. Este último, sin embargo, luego de

los niveles alcanzados hacia fines del 2006 no volvió a registrar niveles significativos de recomposición real como en los años previos. Más allá de la retórica de siempre, creemos que las verdaderas causas del proceso inflacionario se hallan portadas en la misma configuración del patrón de crecimiento experimentado por el país en la post-Convertibilidad, y no por un empuje de los costos vía suba del salario o por un tirón de demanda impulsado por un “descontrolado” gasto público.

Lógicamente esto tuvo el efecto adicional de ir apreciando paulatinamente el tipo de cambio real, erosionando la protección con que dichas empresas contaban y que se había transformado en la base de su supervivencia. El movimiento estuvo sin embargo algo compensado por la apreciación más profunda aún de las monedas de los socios comerciales del país durante el período y la debilidad del dólar a nivel mundial. La comparación entre la apreciación del tipo de cambio real frente al dólar y el mantenimiento en niveles constantes (o la ligera devaluación) del tipo de cambio real multilateral reflejan esto (Gráfico 7). Pero lo cierto es que los niveles de inflación que provocaban el incremento de los costos de las empresas y la sucesiva apreciación del tipo de cambio ponían en jaque todo el esquema de crecimiento basado en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Sin embargo, fundamentalmente a partir de 2005, la fuente de riqueza tradicional con que contaba el país se vio multiplicada en varias veces.

**Gráfico 7. Tipo de cambio real multilateral, Índice de precio de materias primas y cosechas anuales de granos. 1995-2007**



Fuente: Elaboración propia en base a índices del BCRA y SAGPyA

En efecto, el impresionante incremento en el precio internacional de las *commodities* exportadas por Argentina hizo crecer la masa de renta apropiable por el país, impulsando a partir de 2005 el

proceso de crecimiento<sup>12</sup>. Es por esto que, a pesar de que los niveles de inflación de 2006 y fundamentalmente de 2007 fueron muy altos, así como la apreciación del tipo de cambio real, el crecimiento no se detuvo.

Sí, en cambio, fueron modificados ciertos instrumentos (y profundizados otros) de apropiación de esta nueva masa de riqueza. En primer lugar, la misma apreciación del tipo de cambio provoca que parte de la riqueza social representada en la renta de la tierra se escape de manos de los terratenientes y vaya a parar a manos de los importadores y del capital nacional que ve reducido los precios de los bienes importados necesarios para su funcionamiento. En segundo lugar, las retenciones fueron aumentadas, lo que se sumó a la apreciación real para desviar una parte de la renta hacia manos del Estado, que mediante una política de subsidios generalizados al transporte y la energía permitió (manteniendo el esquema hasta la actualidad) una vez más la disminución de los costos del pequeño capital nacional. Asimismo, en el mismo sentido que la aplicación del esquema de subsidios mencionado, el abaratamiento del precio de los alimentos que provocan las retenciones al desacoplar los precios internos de los internacionales, provoca también el abaratamiento de la fuerza de trabajo nacional.

No obstante, para fines del año 2007 el incremento en los precios de los *commodities* se había hecho tan intenso, aun en términos históricos<sup>13</sup>, que se hizo aún más difícil contener las presiones inflacionarias y el ingreso de dólares que terminarían apreciando el tipo de cambio. La respuesta buscada fue sencilla para el sector de hidrocarburos, aumentando las retenciones que pasaron a fijarse como un precio tope para los productores locales más allá del cuál toda diferencia quedaría en manos del Estado.

En el caso de la renta portada en las mercancías agrícolas exportadas la solución no fue para nada simple. En el mes de Marzo de 2008 la administración CFK, a través de un anuncio del entonces ministro de economía, Martín Lousteau, decretó la aplicación de un esquema de retenciones móviles según la evolución de los precios de los productos exportados: la Resolución 125. Como es bien sabido, dicha medida desató un conflicto de hondas consecuencias entre los terratenientes y el gobierno.

Como mostráramos en el DD1, la base material de dicho conflicto fue, en rigor, la apropiación de la renta de la tierra. Se trató, en realidad, de un conflicto que surgió ante la intención del Estado de incrementar la alícuota de las retenciones, que gravan la renta agraria portada en las mercancías exportadas, en un marco de creciente apreciación cambiaria. La forma que adopta la apropiación

---

<sup>12</sup> Ver más arriba gráfico de evolución de los precios internacionales de las materias primas.

<sup>13</sup> Los valores promedio de la tonelada de soja y de maíz se duplicaron en menos de un año y medio entre 2006 y fines de 2007. Asimismo, el valor del barril de petróleo llegó a un record histórico cercanos a U\$S 140 el barril.

de la renta agropecuaria vía mayores impuestos y el intento de aplicación de una tasa que alcance niveles tales como el 58% que se pretendía aplicar si el precio de la tonelada de soja superaba los US\$ 600 y hasta los US\$750, por ejemplo, hace que dicha medida se alce polémicamente contra el derecho a la propiedad privada, derecho por excelencia de la sociedad moderna y, por tanto, fuertemente legitimado en el sentido común. En otras palabras, aparece como un impuesto confiscatorio. Esto resultó determinante en el “apoyo” que el reclamo del “campo” encontró durante el desarrollo del conflicto, llegando incluso a lograr respaldo entre ciertos sectores de la clase trabajadora.

Como es bien sabido, tras haber acumulado una masa significativa de riqueza años anteriores, contó con el poder político y económico necesario para declarar un *lock-out* prolongado que finalmente derivó en que la R125 quedara sin efecto. Para ese momento, sin embargo, como veremos a continuación, el ciclo de incremento de la renta estaba ya agotándose.

Ante tal situación de imposibilidad de subir las retenciones y la fuerte suba de los precios internos que dicha imposibilidad traería aparejada, el gobierno se decidió por utilizar el tipo de cambio como ancla nominal, apreciando nominalmente la moneda. Esto logró morigerar la inflación, pero al costo de apreciar aún más el peso. Luego, hacia fin de año, estalló una crisis financiera en EE.UU., que se “contagiaría” a otros países, impactando negativamente en los niveles de empleo y producción (al respecto, se puede ver el DD2).

Así, 2008 se muestra como un punto crítico respecto a la dinámica del proceso de crecimiento económico con fuerte creación de empleo iniciado tras la devaluación, aunque, en rigor, puede identificarse el quiebre un poco antes (ver, por ejemplo, Notas de la economía argentina N°5, CENDA). En un contexto de suba de precios, de apreciación nominal y de imposibilidad de aplicación de retenciones, la competitividad de la producción nacional resultó erosionada, desacelerando el incremento de la riqueza producida. Sin embargo, mientras el ciclo alcista se mantuvo, el incremento de la masa de riqueza que era apropiada por el Estado permitió por un lado que se mantuviese el crecimiento del gasto público, explicado fundamentalmente por la enorme magnitud de subsidios, a la vez que se siguiera con la política de desendeudamiento, esta vez ya financiada con renta apropiada a los terratenientes. Los límites a tal política se revelaron sin embargo ya para el año 2008 con la desaparición del superávit fiscal ante el crecimiento sostenido del gasto público más allá del incremento de los ingresos necesitándose de nuevas fuentes de financiamiento como la proveniente de los fondos de las, ahora nacionalizadas, AFJPs.

No obstante esta apreciación respecto de la dificultad de sostenimiento del esquema fiscal, es necesario precisar cuál entendemos que es el principal problema del mismo. La aplicación del

esquema adoptado tras la devaluación de 2002 tiene la característica de, una vez eliminada la subvaluación cambiaria, permitir la obtención de un superávit fiscal en base, principalmente, a la apropiación de parte de la renta portada en las mercancías agropecuarias exportadas, vía retenciones a las exportaciones, a la vez que se destina riqueza al sostenimiento del tipo de cambio vía intervenciones del Banco Central en el mercado cambiario, con su posterior esterilización vía operaciones de mercado abierto. De este modo, se reduce el ritmo de apreciación del peso, haciendo durar la protección cambiaria abierta tras la devaluación. Al mismo tiempo, como ya mencionamos, se aplica una serie de subsidios con el fin de evitar la suba de ciertos precios que inciden en la determinación del salario real. Ahora bien, en el caso del sostenimiento de una política de tipo de cambio competitivo –es decir, de frenar la apreciación cambiaria, manteniendo la relación cambiaria alejada de los niveles del 1 a 1-, de lo que se trata es de una política económica de carácter general, pues no existe discrecionalidad ni elección de un sector específico al que se decida incentivar con el fin de impulsar su crecimiento por considerarlo un sector clave. Por el contrario, como hemos dicho ya reiteradas veces a lo largo de este trabajo, lejos de eso, pareciera ser que la política económica apunta exclusivamente a permitir que toda una serie de pequeños capitales se mantengan en producción, aun cuando se encuentran verdaderamente lejos de los niveles normales a nivel mundial y con pocos incentivos y posibilidades de acercarse. En línea con esto, la política de subsidios para contener la suba de los salarios apunta en igual sentido.

De modo que se trata de una mera transferencia de recursos sin condicionamientos. Es decir, no se trata de la implementación de una política industrial inteligente, orientada a la obtención de ciertos objetivos por parte de los receptores de los recursos fiscales, como puede ser la obtención mejoras de productividad, la creación de puestos de trabajo de alta calidad, o el cumplimiento de cierta meta de exportación de productos con alto valor agregado o contenido tecnológico, por caso. Es por esta razón que el sostenimiento de la política económica llevada a cabo por los sucesivos gobiernos tras la devaluación de 2002 requiere de un aumento constante de recursos para mantener el ritmo de crecimiento, lo cual sólo puede conducir a la amplificación del conflicto y el abandono de la misma de forma abrupta –y, probablemente, explosiva-. El límite que encuentra el sostenimiento de este tipo de política que no hace más que reproducir –de la mejor manera posible, por cierto- las condiciones históricamente estructurales de la acumulación de capital en Argentina encontrando sus propios cotos en la imposibilidad de sostener los niveles del gasto público sin forzar la apreciación del tipo de cambio. Por eso es necesario forzar la aplicación de políticas industriales específicamente orientadas: no alcanza con políticas keynesianas de demanda, como si alcanzara con garantizar cierto tamaño de mercado interno –de un mercado reducido como el argentino- para que los capitales alcancen una escala que les permita competir en el mercado

mundial. Dichas políticas deben ser acompañadas, si no quiere que sólo sean meros intentos populistas de construcción política, de toda una batería de medidas orientadas al crecimiento de la escala de los capitales que operen en los sectores que muestren la potencialidad de poder dar el salto necesario para prescindir de la transferencia de recursos de otros sectores.

Una vez más, como tantas otras veces durante la historia de nuestro país, el proceso impresionante de crecimiento de los años 2003 a 2007, quizás el más significativo en más de 100 años de historia, se revelaba sostenido en los cimientos tradicionales, es decir la apropiación de fuentes de riqueza que nada tenían que ver con el verdadero desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, sino que provocaban de plano la negación de tal desarrollo: el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor primero, y la apropiación de crecientes masas de renta después.

En ese contexto, y con el estallido de la crisis internacional, esta masa de riqueza extraordinaria mermó significativamente su magnitud, golpeando una de las bases del proceso de crecimiento.

#### *3.4. Cuarta Etapa (2009-2010)*

A partir de entonces, la economía argentina iniciaría una etapa signada por una suba del tipo de cambio nominal y de altas tasas de inflación. En ese contexto, se alcanzarían niveles de desocupación considerablemente más bajos que los registrados durante la convertibilidad pero con un salario real similar al registrado hacia el fin de dicho período.

El año 2009 resultó ser uno de fuerte puja distributiva entre empresarios y trabajadores. Esto hizo que muchos economistas comenzaran a sostener la vieja tesis, tan preciada por los técnicos ortodoxos, según la cual la causa de la inflación se halla en la suba de los salarios nominales y la consecuente reacción de los empresarios, que suben los precios para no resignar márgenes de rentabilidad<sup>14</sup>.

La caída en la magnitud de renta de la tierra que fluye hacia el país, debido a la crisis internacional, y la apreciación continua del tipo de cambio, producida por la inflación, detuvo el crecimiento económico en 2009. A su vez, la reducción del ritmo económico y la caída de los precios internacionales (en conjunto con una elevación del gasto público) llevaron a un debilitamiento de la posición fiscal. En ese sentido, el año 2010 comienza con una fuerte discusión sobre la utilización de las Reservas Internacionales del Banco Central que permitirían hacer frente

---

<sup>14</sup> Producto de dicha afirmación suelen recomendarse las siguientes políticas alternativas: contener la suba salarial; controlar precios con el fin de reducir el *mark-up* empresarial; o bien, la predilecta por aquellos economistas que utilizan estos argumentos pero se posicionan en una supuesta posición progresista, recomendar que la suba salarial siga, estrictamente, a los incrementos de productividad, de modo que no erosione las ganancias.

a los compromisos externos sin modificaciones presupuestarias importantes. Aquí comienza a quedar en entredicho una de las banderas de la política económica del gobierno, el superávit fiscal.

Por otro lado, la apreciación cambiaria –nuevamente en conjunto con la caída de los precios internacionales- llevaron a un abaratamiento relativo de las mercancías importadas lo que implicó una tendencia clara a la reducción del superávit comercial. En este marco comienzan a discutirse las políticas de restricción de importaciones.

Por todo esto, cabe hacerse la pregunta de si el crecimiento de los años de la post-Convertibilidad provocó cambios importantes en la forma de acumular capital en la Argentina, que sencillamente no tienen aún la magnitud suficiente para poder modificar su sendero estructural, o si por el contrario no se registraron cambios en absoluto. En la próxima sección repasaremos esta cuestión.

#### *4. Hacia adelante: ¿superación de las limitaciones o reproducción del ciclo?*

Muchos economistas bautizaron como nuevo modelo productivo a aquel período tras la devaluación que se caracterizó por un “tipo de cambio real competitivo”. Ahora bien, si el quid de la cuestión en la Argentina pasa por una industria que no puede auto-proveerse de dólares por su baja productividad, cabe preguntarse: ¿alteró la competitividad de la industria argentina el TCR competitivo?; ¿derivó esto en la apertura a la posibilidad de exportar de sectores industriales que antes de la devaluación estaban imposibilitados? Es decir, ¿hubo un cambio en la estructura productiva argentina o fue sólo un retorno al crecimiento so pena de reproducir nuevamente las características indeseadas de la acumulación de capital en la Argentina?

La composición de las exportaciones durante el último año de la convertibilidad (2001) y los siguientes seis años de mayor crecimiento económico en la historia argentina, **no presenta cambios bruscos en su composición**. Ello no es un dato menor a la hora de analizar el origen de la masa de divisas, aunque no desconocemos que estas participaciones están sujetas a distintas variaciones de precios de cada sector que podrían ocultar variaciones en las composiciones por cantidades.

Más importante aun es tomar en consideración la balanza comercial por sector, donde podemos observar que **el complejo MOI sigue teniendo un comercio fuertemente deficitario**, con lo cual las divisas que necesita la industria para desarrollarse siguen sin provenir del propio sector. Estudios más detallados al interior de sector industrial destacan la falta cambios estructurales. Tal es el caso de un artículo de Bianco, Porta y Vismara (2007)<sup>15</sup>, en el cual se concluye que un rasgo interesante del desempeño exportador de las MOI durante el período de post-Convertibilidad es la

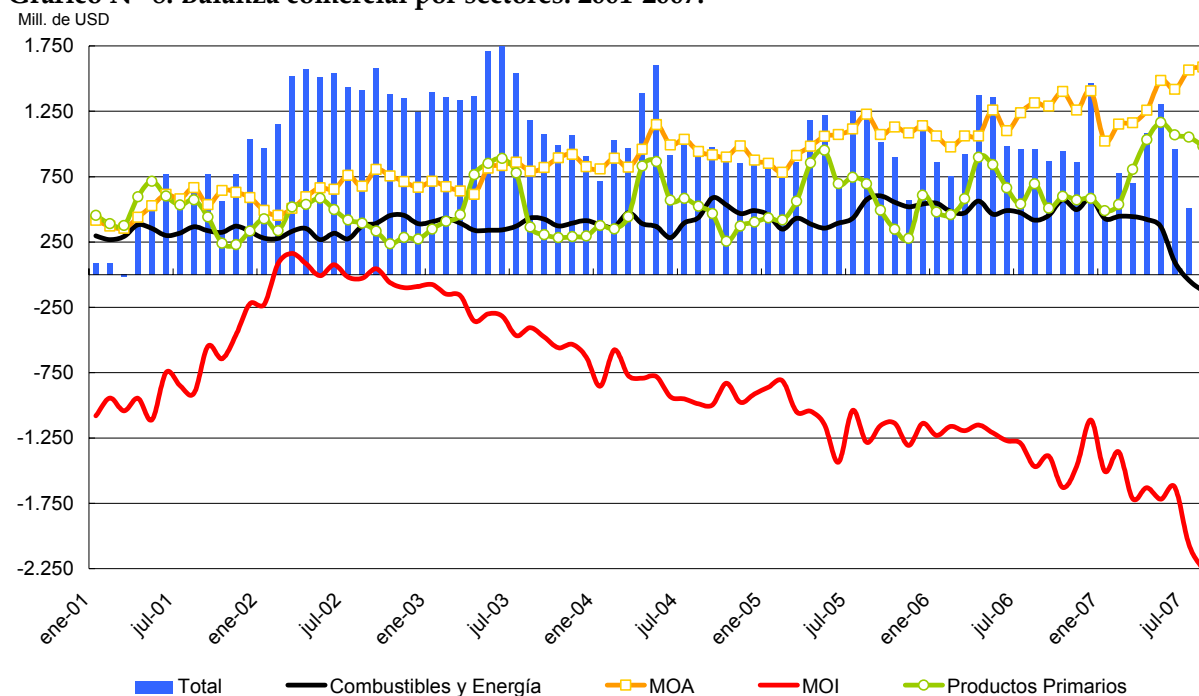
---

<sup>15</sup> “Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007”, Capítulo IV, CEPAL, Buenos Aires.



instalación de una tendencia de mayor dinamismo de las ventas de productos terminados en comparación con la de insumos intermedios. Más allá de este dato, dicho estudio concluye que no ha habido en estos sectores un proceso de cambio estructural significativo y considera que los factores decisivos detrás de su buena evolución son la mejora de la competitividad-precio a través de la devaluación y el incremento de la productividad por un aprovechamiento más pleno de la capacidad instalada.

**Gráfico N° 8. Balanza comercial por sectores. 2001-2007.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Indec

Respecto del déficit de divisas mencionado, Gigliani y Juncal (2006)<sup>16</sup> señalan que el crecimiento de las exportaciones industriales en nada modificó el carácter deficitario del sector. En Lavopa (2007)<sup>17</sup> se remarca que, quitando las fases recesivas, las ramas productivas que más crecen en la actualidad son las mismas que en los períodos de crecimiento de la convertibilidad, es decir los resultados divergentes se generan por la caída del salario real y el crecimiento de las PyMEs. En la misma línea, en el texto de Sartancángelo y Pinazo (2009)<sup>18</sup>, podemos ver que la importancia de las manufacturas es casi excluyente (cerca del 95% desde 1993). A pesar del crecimiento mostrado en las exportaciones de origen industrial, podemos señalar en base a esos trabajos dos cuestiones: 1) el resultado global se ha mostrado crecientemente dependiente del saldo del sector productor de

<sup>16</sup> "La actual fase industrial argentina y los límites del modelo", *Anuario EDI* N° 3, Buenos Aires.

<sup>17</sup> "La Argentina posdevaluación. ¿Un nuevo modelo económico?" en *Revista Realidad Económica* N° 231, IADE, Buenos Aires.

<sup>18</sup> "La sustentabilidad del nuevo crecimiento económico argentino" en *Revista Realidad Económica* N° 243, IADE, Buenos Aires.

alimentos y bebidas. Si miramos los saldos por rama industrial, veremos que la cantidad de resultados positivos pasan de observarse en once subsectores a cuatro entre 2003 y 2007, y el del sector alimentos y bebidas representa 5 veces el saldo total del sector industrial (en 2006). 2) la conocida incapacidad del aparato productivo para satisfacer las necesidades del equipamiento (maquinaria y equipo), que por ejemplo muestra un déficit comercial en 2007 superior al de 1998.

En definitiva, poco parece ser lo que el “modelo” de la post-Convertibilidad ha modificado estructuralmente. Parece ser más una repetición, una vuelta más en torno a los problemas específicos que enfrenta la Argentina desde siempre y la forma histórica de “resolverlos”. Claramente, allí reside el problema: en remozar viejos esquemas y esperar que provoquen resultados distintos.

##### *5. Lo que viene y qué hacer: propuestas de acción política para el corto y mediano plazo.*

En primer lugar, tal como sostenemos en el desarrollo precedente, en el estado actual, de cierta apreciación cambiaria, no va a hacerse esperar demasiado el estallido de un nuevo conflicto en torno a los derechos a la exportación de bienes agropecuarios –las retenciones. Es probable, entonces, que se reedite el conflicto de la Resolución N° 125 de 2008. Ante esta situación, y en base al análisis contenido en este trabajo, creemos sumamente necesario el sostenimiento de las retenciones que, por un lado, evitan la suba del precio de los alimentos que implicaría su eliminación y, por el otro, el financiamiento del Estado mediante la captación de parte de la renta de la tierra –ganancias extraordinarias posibilitadas por las excepcionales condiciones naturales para la producción agropecuaria en Argentina, que nada tienen que ver con la inversión en el sector- lo cual permite que se den las condiciones necesarias para ejecutar una política que impulse la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares y un verdadero cambio en la estructura productiva argentina que haga que esa mejora sea de carácter permanente.

En segundo lugar, la simple posibilidad de ingresar en un período de corte conservador implica la necesidad de promover hoy la institucionalización legal de los avances registrados en los últimos años en materia de seguridad social: principalmente la Asignación Universal por Hijo (AUH) y su ajuste anual, con las respectivas correcciones pertinentes. En otras palabras, dado que, como pretendimos mostrar, no ha habido cambios estructurales que permitan impulsar la acumulación de capital sobre la base de la innovación y la inversión productiva desarrolladora de las fuerzas productivas, ante la posibilidad de tener que afrontar un freno en el crecimiento de la producción motivado por una interrupción de la buena *performance* de los precios agrícolas –i.e: una caída en la magnitud de la renta de la tierra-, resulta fundamental convertir en leyes los avances conseguidos

para evitar que el ajuste se materialice con una simple medida presupuestaria. En este mismo sentido, resulta imperioso incrementar la capacidad recaudatoria del Estado, y la mejor vía, en un contexto de discusión del sistema de seguridad social y su sustentabilidad, es la suba de las contribuciones patronales. Pero además se impone la necesidad de simplificar la política de seguridad social, en el marco de los avances de los últimos años, al punto de lograr tres grandes planes que actúen sobre las tres etapas de la vida: la niñez, la adultez y la vejez. En el primer caso la complementación entre la Asignación Universal por Hijo y el régimen contributivo de Asignaciones Familiares cumplen su rol. En el segundo, un Plan de seguro de desempleo conformado con contribuciones de ocupados y recursos tributarios permitiría estabilizar el ciclo generado por la afluencia de renta de la tierra. Por último, la conjunción entre la jubilación contributiva y un seguro general permitiría alcanzar un estándar de vida aceptable sin importar las condiciones personales.

En tercer lugar, es necesario revisar la política de subsidios aplicada, de manera improvisada por los sucesivos gobiernos durante la post-Convertibilidad, pues como hemos demostrado lejos de jugar un rol progresivo que incentive una mejora en las condiciones productivas de la economía argentina, han sido una mera transferencia de recursos hacia empresas que incluso han dejado de invertir, lo cual se observa en el creciente empeoramiento de las prestaciones de los servicios públicos, por ejemplo. Es decir, es necesario hacer un uso inteligente de los recursos del Estado con el fin de, por un lado, evitar la dinámica explosiva que el crecimiento de los subsidios impone sobre el esquema fiscal, y, por el otro, canalizar los recursos tributarios en dirección a empresas que muestren la potencialidad de superar el estado de atraso tecnológico actual, de modo que una vez logrado esto dejen de precisar el apoyo subsidiario del Estado, liberando recursos para impulsar otras producciones, que siga la misma lógica pro-desarrollo de las fuerzas productivas. En esa línea, también deben modificarse los esquemas de subsidio para condicionar esas transferencias al logro de objetivos de desarrollo.

Mirando en el largo plazo, y por lo dicho hasta aquí, debe quedar claro que la renta de recursos naturales es la fuente de riqueza extraordinaria que permitiría la superación del rezago productivo argentino que establece el límite a la mejora de las condiciones de empleo y vida de los trabajadores. En ese sentido, no quedan dudas sobre que un curso de acción necesario es el avance en la apropiación de rentas de otras producciones -como la petrolera, pesquera y minera-, mientras que los vehículos de tal apropiación deben hacerse más eficientes: entre la imposición de retenciones a los productos no alcanzados y la nacionalización de las empresas involucradas existe un amplio margen de acción.

Un interesante objetivo de política económica debe ser lograr una transición hacia un esquema tributario donde los impuestos dependan de los ingresos (es decir, impuestos directos) y nada sobre el consumo (es decir, indirectos). Esa transformación no sería simplemente correcta en términos distributivos sino que, además, permitiría incentivar comportamientos del sector privado, tales como la inversión de ganancias en oposición a la distribución de dividendos.

Como señalamos antes, evidentemente el destino de parte de los recursos obtenidos de las diferentes rentas deberán continuar destinándose al sector privado. Sin embargo, para lograr un verdadero esquema que pueda impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, el objetivo de mínima debe ser la eliminación de los subsidios generalizados –es decir no condicionados– por sus diferentes vías: el tipo de cambio subvaluado, subsidios en las tarifas, etc. Por otra parte se requiere un análisis detallado de los sectores con capacidad de lograr tanto ganancias significativas de productividad como generación de empleos y una creciente demanda de sus productos que justifiquen su apoyo con dicha masa de recursos, siempre bajo un esquema de condicionalidades y metas claramente definidas. Asimismo, es claro que dicha tarea debe tener en perspectiva las posibilidades que brinda el MERCOSUR de lograr aumentos de escala que hagan realmente competitivas a dichas empresas, por lo que una planificación conjunta a nivel del bloque regional es absolutamente necesaria.

Por último, es necesario acabar con la intervención del INDEC, que en los hechos sólo logra imponer un techo a la suba del salario real, actuando como una forma de control salarial por parte del gobierno<sup>19</sup>. Como explicamos más arriba, esto tiende a reproducir el mismo esquema de acumulación basado en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y, al limitar la presión salarial, **elimina el impulso a la tecnificación de la producción**. Se hace necesario, por lo tanto, revertir dicha política como condicionalidad adicional para lograr un avance genuino, tanto en los niveles de productividad, como en las condiciones materiales de vida de la clase obrera.

---

<sup>19</sup> Por ejemplo, los empleados públicos por lo general vienen pautando subas salariales de acuerdo a la evolución del IPC calculado por el INDEC, marcando, a su vez, una referencia para las negociaciones colectivas en el sector privado de la economía; mismo proceso se da en los sectores de los trabajadores menos protegidos.